

El Rey se pone a los mandos de un 'Tigre' en su primera visita oficial al batallón de Almagro

Belén Rodríguez - 09/03/2010

Su Majestad el Rey Juan Carlos ha tardado más de veinte años en visitar la Base de Helicópteros de Ataque Bhela I de Almagro, pero su primera visita oficial ha sido a lo grande. Don Juan Carlos tomó esta mañana los mandos -según el piloto que le acompañó- de uno de los sofisticados helicópteros 'Tigre', en pleno proceso de implantación en el Ejército de Tierra, además de visitar las instalaciones de simulación de vuelo del nuevo helicóptero que han costado 36 millones de euros, que se amortizarán con los miles de euros que se ahorrarán en entrenar con estos equipos a los pilotos en vez de realizar vuelos reales con unos aparatos que son puro alarde tecnológico y cuyo mantenimiento es costoso.

Don Juan Carlos hizo un "vuelo de acomodación" de unos treinta minutos sobre el oeste de Almagro, acompañado del capitán Jorge Aguado Hernández que pudo comprobar según explicó después los conocimientos aeronáuticos del monarca -tiene el título de piloto-. El propio Rey calificó de "bueno" su vuelo, en una conversación informal con los periodistas y dijo del 'Tigre' que se ajusta a "nuestras necesidades".

La visita oficial fue intensa. Comenzó con la llegada del monarca a la base Coronel Sánchez Bilbao a bordo de un helicóptero 'Superpuma' del Ejército sobre la once de la mañana. Su Majestad, que estuvo acompañado por el jefe de Estado Mayor del Ejército Fulgencio Col, el general jefe de las Famet Miguel Ángel García y el teniente coronel jefe del batallón de Almagro Javier Yrayzoz, pasó revista y presenció el desfile de una compañía de honores en el patio del acuartelamiento.

Además visitó el edificio de simuladores -que se inauguró la semana pasada- y recibió explicaciones técnicas del complejo sistema de adiestramiento que imita con precisión ejercicios de combate y vuelos reales de las aeronaves. Tras comprobar los detalles del aparato realizó el "vuelo de acomodación", para terminar departiendo con las autoridades civiles y militares en un vino de honor en que según el presidente regional, José María Barreda, estuvo "extraordinariamente cariñoso" y tuvo "palabras de aliento para Castilla-La Mancha".

